

# Malentendidos en la relación periodismo-literatura

## Sin licencia para mentir

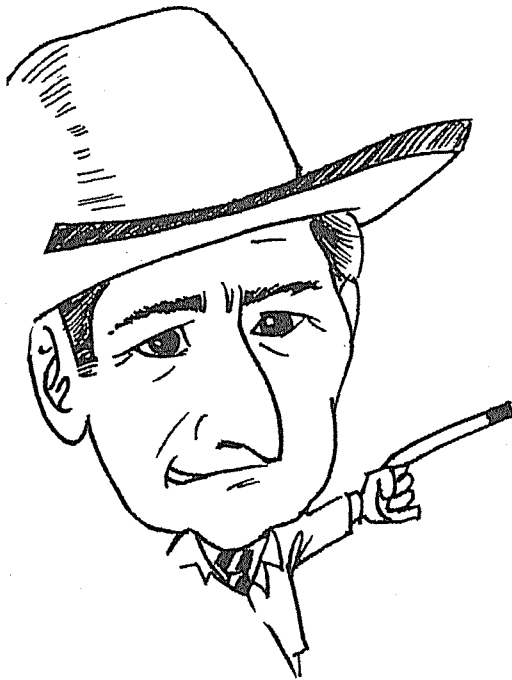
Andrés Vergara Aguirre

**E**n la historia de la prensa colombiana, las mentiras son abundantes. Mencionemos tres:

**La machaca:** en los primeros años de la revista *Vea*, en la década de 1970, Henry Holguín provocó pánico entre muchos lectores con la historia de “la machaca”, un extraño bicho cuya picadura era mortal para los hombres: claro que la víctima podía salvarse si acudía a una divertida medicina: una relación sexual antes de que hubieran transcurrido 24 horas. Un gráfico en el que aparecía la hasta entonces desconocida machaca acompañó la historia.<sup>1</sup>

**Rascamuelas:** a mediados de los años treinta, en Bogotá apareció un “peligrosísimo” hampón que comandaba una “poderosísima” banda que azotó a la ciudad con sus crímenes. De los delitos cometidos por Rascamuelas informó ampliamente el periodista Ximénez en las crónicas judiciales de *El Tiempo*.

**El poeta de los suicidas:** también en *El Tiempo*, los lectores pudieron conocer los divertidos poemas de don Rodrigo de Arce, quien con el transcurrir de los días fue reconocido como “el poeta de los suicidas” puesto que todos los suicidas que se arrojaban desde el Salto del Tequendama dejaban en “la piedra de los suicidas” algún abrigo u otra prenda en cuyo bolsillo



siempre se encontraba indefectiblemente un poema de don Rodrigo de Arce y una carta del suicida explicando los motivos de su determinación. Claro, el poema siempre hacía alusión al motivo que el suicida exponía en su carta. Así lo narraban las crónicas judiciales de *El Tiempo* escritas por el reportero Ximénez.

Estos tres protagonistas mencionados aquí, en los días en que aparecieron sus historias causaron revuelo entre el público: el pánico ante la probable picadura de la machaca tal vez aceleró la tasa de natalidad en el país. En cuanto al peligroso

Rascamuelas, según narran las páginas de prensa, el personaje alcanzó tanto reconocimiento en aquellos días que algunos bogotanos víctimas de robo o atraco fueron a denunciarlo ante la policía. Y don Rodrigo de Arce con el tiempo se volvió tan famoso que hasta saltó desde *El Tiempo*, cuyas páginas lo hicieron famoso, para convertirse en columnista de *El Espectador*.

Ahora bien, ni la machaca ni Rascamuelas ni don Rodrigo de Arce existieron antes de que figuraran en las páginas de prensa, pues fueron invención de sus autores, quienes ante la escasez de información “interesante” para llenar sus páginas, acudieron a la

ficción. La machaca fue invento de Henry Holguín, y tanto Rascamuelas como don Rodrigo de Arce, así como todos los poemas y las obras posteriores atribuidas a éste, surgieron de la febril mente de Ximénez.<sup>2</sup>

Estas mentiras legendarias en la prensa colombiana son apenas una muestra, las orejas del pastorcito, pero las mentiras en nuestra prensa han sido y son cotidianas, lo que pasa es que la mayoría permanecen ocultas. Sin embargo, no hablemos de esas mentiras tan evidentes, claramente intencionales, sino de las otras, las más sutiles (pero no menos falaces) que aparecen todos los días en nuestras páginas de prensa, y que son el resultado de lo que para muchos todavía es un malentendido: creer que la presencia de la literatura en el periodismo puede ir más allá del uso de las técnicas narrativas para pisar el territorio de la ficción: al decir de algunos, un detalle que embellezca la historia sin alterar lo esencial de ella no es perjudicial para nadie. Pero, ¿qué es lo esencial en el periodismo entonces?

Si bien periodistas como Henry Holguín y Ximénez —ambos de épocas y estilos muy distintos, pero todos dos picados por el bicho del sensacionalismo— en otros tiempos acudieron a la ficción para entretener al lector, en una actitud que hoy parece evidentemente reprochable, la realidad es que en estos días el periodismo sigue siendo mentiroso, muy mentiroso. Porque no se necesita inventar la historia completa para ser falaz, y tampoco hay que crear personajes ni cuentos intrincados para ser embustero. Un adjetivo mal medido, una frase que privilegia la eufonía a la precisión o a la veracidad, convierte al periodista en un mentiroso. A esto habría que agregarle que muchas veces el periodista de nuestros días, tal vez aspirante a escritor, sacrifica la veracidad por la rimbombancia y aun por la pobreza de vocabulario, por desconocimiento de los términos.

## Periodismo-literatura

Tal vez los malentendidos sobre las relaciones periodismo-literatura estén relacionados con un problema de oficio: si bien hay consenso en la afirmación de que el periodismo bien escrito se puede convertir en literatura, por el dominio de las técnicas narrativas y el manejo del lenguaje, por ejemplo, ello no significa que la ficción pueda remplazar el oficio de reportería, y mucho menos que la grandilocuencia

pueda subsanar la carencia de datos. Así como una obra literaria se puede convertir en una herramienta para la historia, en cuanto retrata una época, como lo hiciera Balzac en su prolífica obra, así mismo una novela o un cuento pueden ofrecer elementos fácticos, pero no por ello se convierten en periodismo. Evoquemos ahora los planteamientos de algunos autores sobre la relación periodismo-literatura:

### “Un diario es la mejor novela”: Álvaro Cepeda Samudio

En 1967, en un panel en el que intercambié ideas con García Márquez, Vargas Llosa, José Miguel Oviedo y Fernando Vidal Bussy, Álvaro Cepeda Samudio dijo: “El periodismo es la mejor experiencia que puede tener un escritor de novela porque un diario es la mejor novela que se escribe”.<sup>3</sup> En sentido metafórico está bien y es clara la expresión, pero no por ello podemos leerla al pie de la letra, porque a no ser que se tengan unos intereses muy específicos, un periódico puede resultar una “novela” muy aburrida, tanto para quien lo lee como para quien lo escribe.

En la nota “Henry Luce” publicada también en 1967, Cepeda Samudio afirmó: “El periodismo es literatura escrita bajo presión: la presión de los acontecimientos y del tiempo en el cual estos acontecimientos se relatan y en esto solamente estriba la diferencia con la obra literaria. Truman Capote con *In cold blood* invadió de lleno los terrenos del perio-

dismo y valiéndose de técnicas esencialmente periodísticas, creó una obra de arte de la literatura.

¿Podría alguien trazar con toda seguridad la línea donde se juntan en esta novela-crónica-reportaje-intervista el periodismo y la literatura? ¿O donde se separan? No lo creo”.<sup>4</sup> En este pasaje que nos resulta concreto, está plasmado más claramente el planteamiento: para él mismo, como para su amigo García Márquez o para el escritor que menciona aquí, Truman Capote, la diferencia entre periodismo y literatura puede estar solamente en la presión que el tiempo y los acontecimientos ejercen sobre el periodista, pero una cosa es don Cepeda, don Capote y don García Márquez y otra es el Varguítas que Fuguet plasmó en Tinta roja, que pretende improvisar una obra maestra con cada nota.

**A mediados del siglo XX, en Estados Unidos estaba floreciendo lo que después sería conocido como el “Nuevo Periodismo”, que tuvo a Tom Wolfe como uno de sus máximos exponentes.**

## El "nuevo periodismo"

A mediados del siglo XX, en Estados Unidos estaba floreciendo lo que después sería conocido como el "Nuevo Periodismo", que tuvo a Tom Wolfe como uno de sus máximos exponentes. Como el mismo Wolfe lo analizó en su libro *El nuevo periodismo*, son cuatro los principales procedimientos aplicados por éste, entre los cuales el fundamental es la construcción escena-por-escena. Los otros tres son el diálogo realista, la presentación de cada escena a través del punto de vista de un personaje particular y la descripción del status de los protagonistas mediante la relación de elementos de la cotidianidad.<sup>5</sup>

En sus reflexiones sobre el "Nuevo Periodismo", lo que más le interesó a Wolfe no fue sólo "el descubrimiento de que era posible escribir artículos muy fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento. Era eso... y más. Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialoguismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve... para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva".<sup>6</sup> Claro que para ello, como lo aclara Wolfe, se requería una ardua labor del reportero, ya que para relatar desde el monólogo, además de los hechos, había que explorar los pensamientos y las emociones de los personajes.

En este punto tenemos que destacar un aspecto al que Wolfe le atribuye el gran éxito del "Nuevo Periodismo" en los años sesenta: el realismo. Según él, fue este elemento, aprendido de novelistas como Balzac,<sup>7</sup> el que encumbró los reportajes, dado que los lectores encontraban en esos textos unas escenas y unas descripciones de la vida diaria que acercaba aquellas historias a su propia cotidianidad y por tanto resultaban más creíbles y más humanas.

El realismo en la literatura, como lo dice Wolfe, nunca ha sido una tarea sencilla; que tan realista sea una novela, "depende de la experiencia y el intelecto del escritor, sus intuiciones, la calidad de sus emociones, su habilidad para ver dentro de los demás, su 'genio', por emplear el término de costumbre [...] y así continúa siendo tanto si cultiva la ficción como el periodismo. Mi argumento es que el genio de todo escritor —tanto en ficción como en no-ficción, otra vez— se verá gravemente coartado si no puede dominar, o si abandona, las técnicas del realismo.

La fuerza psicológica, moral, filosófica, emotiva, poética, visionaria (se puede suplir el adjetivo según sea menester) de Dickens, Dostoyevsky, Joyce, Mann, Faulkner, se ha hecho posible únicamente por el

hecho de que primero conectaron su obra al circuito principal, que es el realismo".<sup>8</sup> Frente a esto podemos agregar o, más bien, recordar que todo gran escritor, en esencia, es un gran periodista, sea que muestre su época, sea que la cuestione o sea que anuncie tiempos por venir, pero su obra sigue siendo connotativa, puesto que no es su tarea la denotación del periodismo. Obsérvese que Wolfe al hablar de las técnicas del "Nuevo Periodismo" habla de ficción en el manejo de los recursos técnicos de la narración, pero nunca de la invención de datos ni de acciones.

El mismo Wolfe, por la fe que tenía en el "Nuevo Periodismo" y al ver que algunos escritores comenzaban a involucrar nombres y personajes reales en sus obras de ficción, en 1973 pronosticó: "Creo que existe un tremendo futuro para un tipo de novela que se llamará la novela periodística o tal vez la novela documento, novelas de intenso realismo social que se sustentarán en el concienzudo esfuerzo de información que forma parte del Nuevo Periodismo".<sup>9</sup>

En estos planteamientos de Wolfe, entonces, encontramos algunos puntos clave para diferenciar periodismo literario de literatura o de los pastiches que cotidianamente podemos encontrarnos en algunos medios periodísticos impresos y aún en las notas de televisión mal pintadas, de aprendices afanados por figurar, e incluso de algunos veteranos a los que un día les sonó la flauta y se quedaron atrapados en sus propias cantinelas. ■

## Notas

- 1 A la historia de "la machaca", que es una de las anécdotas más famosas en el periodismo colombiano, hace referencia Maryluz Vallejo Mejía en *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, 2006, p. 354.
- 2 Las travesuras de Ximénez están más detalladas en mi artículo *Ximénez: tragicomedia de un reportero*, publicada en la Revista **Folios** (3), junio de 1998, pp. 61-67, y algunas de sus crónicas, las cuales recopilé en mi ejercicio de trabajo de grado como estudiante de Comunicación Social-Periodismo en la Universidad de Antioquia, fueron publicadas por la editorial Planeta, Bogotá, 1997, bajo el título *Las famosas crónicas de Ximénez*.
- 3 *Latinoamérica, un mundo de alienación, panel*. Lecturas Dominicales de *El Tiempo*. Agosto 27 de 1967.
- 4 Cepeda Samudio, Álvaro. *Antología. Selección y prólogo de Daniel Samper Pizano*. Bogotá: Colcultura, 1977, pp. 241-242.
- 5 Una obra cumbre del Nuevo Periodismo es *A sangre fría*, de Truman Capote, publicada por entregas en *The New Yorker* en 1965.
- 6 Wolfe, Tom. *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama, 1976, p. 26.
- 7 Balzac también trató ampliamente el tema del periodismo en su novela *Ilusiones perdidas*, donde muestra cómo el periodista es devorado por sus propias pretensiones y sus sueños de fama.
- 8 Wolfe, *Ibid.*, p. 54.
- 9 Wolfe, *Ibid.*, p. 56.